



*Pedro González*

VILLENA, 1.º Febrero 1909

Núm. 51

# LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

LA CARIDAD

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre . . . . .	0'30 pesetas
Fuera . . . . .	0'45 .
Número suelto . . . . .	0'05 .

PAGO ADELANTADO

## ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal número 12

## POR GRATITUD

I

**D**E Reillo (Cuenca) me escribe un espiritista, diciéndome que en dicha localidad, vivía un matrimonio completamente dichoso, en unión de su única hija, hermosa niña de 13 años, inteligente, juiciosa, discreta, cariñosa, reuniendo, en fin, todas las buenas cualidades que puede tener un ser en la tierra; y cuando eran más felices, cuando todo sonreía en torno de ellos, una noche, la niña se acercó inadvertidamente á un mechero de gas que iluminaba la escalera de su casa y sus vestidos ardieron rápidamente, y cuantos esfuerzos emplearon sus padres y vecinos para apagar las llamas, la niña murió carbonizada y sus padres están completamente desesperados, desean ardientemente saber el por qué de una muerte tan temprana y tan horrorosa, siendo la niña tan buena, que era el símbolo de la perfección humana.

Ante un dolor tan justo, creí cumplir con un deber preguntando á mi gafa sobre tan triste suceso, y obtuve como contestación, la comunicación siguiente:

II

«La niña que ha muerto entre llamas, es un espíritu buenísimo; mira tú si es bueno, que ha sufrido ese horrible martirio por pagar una deuda de gratitud, ya que ella, por sus merecimientos, es digna de no sentir las angustias de la muerte; merece dormirse entre flores y despertarse entre soles, pero así como hay redentores que mueren siendo inocentes en el infamante patíbulo, por salvar á la humanidad de su tiempo, también hay espíritus

agradecidos que se sacrifican para despertar el sentimiento en aquellos que más quieren y más lo tienen que agradecer.»

«La niña que hoy ha muerto entre llamas, hace algunos siglos que era un aventurero incorregible, soñador de la libertad; revolucionario por temperamento, era un agitador constante de los siervos oprimidos, y en una ocasión puso en precio á su cabeza para libertar al país de un protector de los esclavos.»

«El revolucionario Eloy, viéndose perseguido, pidió auxilio á un matrimonio campesino, que vivía entre montañas: a aquel matrimonio le acogió con cariño, le escondió en una cueva, durante algún tiempo, hasta que se cansaron de buscarle; y entonces, el marido le disfrazó con su ropa, le dió algún dinero y le puso á salvo acompañándole algunos días hasta dejarle en otro territorio; y Eloy, agradeció tanto la protección que le dispensaron los humildes campesinos, que nunca les olvidó y á la hora de su muerte su último pensamiento fué para ellos, y cuando más tarde los encontró en el espacio, les prometió velar por ellos, como ellos habían velado por él.»

«Eloy y sus protectores han encarnado varias veces en la tierra después de aquella época y siempre Eloy ha buscado á sus antiguos amigos; éstos, no han retrocedido, pero se han estacionado, y Eloy que es un espíritu adelantadísimo, quiere que se pongan á su nivel, y por eso, en su última encarnación, los eligió por padres, y comprendiendo que hay espíritus que sólo el dolor los hace progresar, pidió morir trágicamente para herir en lo más vivo á sus padres, para despertar su sentimiento, para caldear su inteligencia, para poner en juego todas las potencias de su alma, y de ese modo tratarán de averiguar el por qué de su muerte en edad tan temprana; así es que la niña que ha muerto entre llamas, ha muerto para pagar una deuda de gratitud; sus padres de hoy ayer salvaron su cuerpo del patíbulo infamante, y ella, hoy se ha propuesto salvar dos almas, sacarlas del quietismo, de la tranquila indiferencia, de esa egoísta tranquilidad, en la cual el espíritu, no hace daño á nadie, pero se lo hace á sí mismo, puesto que pudiendo ser útil á sus semejantes, no da un paso en provecho de nadie; que no basta no ser malo, es necesario ser bueno, y esto es lo que se propuso esa hermosa niña al buscar en las llamas la destrucción de su cuerpo: dar nueva orientación á dos almas estacionadas. Cuando un miembro se gangrena, la amputación de aquel miembro putrefacto suele salvar el cuerpo á que pertenece, y tras de una operación dolorosísima, se consigue la salud de aquel organismo, y hasta su completa robustez; pues de igual manera, un alma herida en lo más vivo de su sentimiento, pasada la primera crisis, se reacciona y pide á Dios fuerzas para sufrir y esperanza para confiar en algo mejor.»

«Ya sabes el por qué murió esa niña entre llamas. El fuego de

la gratitud inflamó su sentimiento, y se entregó al tormento para redimir dos almas. Adios.»

## III

¡Qué espíritu tan agradecido! ¡Qué alma tan elevada! ¡Cuán pocos terrenales tienen tal heroísmo!... ¡Morir para redimir á los que un día nos hicieron un gran beneficio! Aquí, en este mundo, donde la ingratitud tiene tan hondas raíces, donde una obra buena despierta la envidia general, donde hay que decir con amargura, como dijo un sabio cuando le hicieron presente que Fulano y Zutano eran sus más encarnizados enemigos y el sabio contestó, muy admirado:—Encuentro muy extraño lo que me decís, porque á dichos señores no les he hecho nunca el menor beneficio. Y recuerdo que mi filántropo, también me dijo lo siguiente: Yo hago mis obras de caridad sin que nadie lo sepa, sobre todo los beneficiados, ¿sabéis por qué? Para no crear ingratos, para que mi buena obra, sea buena en absoluto.

¡Pobre mundo en el cual el amor hace brotar la semilla del desagradecimiento! Cuánto más valor tiene una rosa nacida en un erial. Esto se puede decir del espíritu que quemó su cuerpo, para pagar con su sacrificio una deuda de gratitud: ¡Dichosos los que mueren *por gratitud!*

*Amalia Domingo Soler*



## Influencias sociales de algunas doctrinas

## II

## EL CATOLICISMO

**A**l tratar del materialismo, dije que la sola creencia en otra vida, no sólo no constituye un freno en la manera de proceder de muchos individuos, sino que, por el contrario, es, con frecuencia, una fuente de inmoralidad.

El catolicismo nos proporciona la prueba más evidente de esto. Tampoco trato de estudiar aquí la doctrina católica, basta indicar lo que todos saben: que ella admite una gloria para el eterno goce de los buenos, un infierno para el eterno tormento de los malos y un purgatorio ó lugar intermedio donde temporalmente padecen los que sólo tienen pecados veniales, antes de ingresar en la gloria. Como al dejar las cosas en este estado resultaría que, salvo los niños, nadie entraría en el reino de los cielos, ni aún en el purgatorio, porque no hay hombre que sea en absoluto perfecto, han sal-

vado la dificultad atribuyéndose los ministros de esta religión la facultad de perdonar, en nombre de Dios, todos los pecados, por grandes y numerosos que sean.

Pronto se echa de ver, sin muchas cavilaciones, que con frecuencia habrá criminales que por llegar á tiempo y ser absueltos de sus pecados, lograrán la bienaventuranza eterna; al paso que hombres honrados que han cometido algún deslíz y no han tenido la suerte de los anteriores, aun siendo fervorosos creyentes, irán al fuego eterno, con lo cual no se vé la justicia por ninguna parte.

Citaré un ejemplo conocido de todos, que retrata fielmente esta doctrina: me refiero al drama de Zorrilla «D. Juan Tenorio». Es éste, bien examinado, no un caballero, sino un tipo canallesco que hace constante alarde de sus atropellos y de sus crímenes. En cambio, D. Gonzalo de Ulloa, padre de D.<sup>a</sup> Inés, es un venerable anciano que no ha cometido más delito que el ir á pedir una reparación, por haber ultrajado su honor, á D. Juan, siendo asesinado por éste. El desenlace es que un punto de contricción dió la salvación al alma de D. Juan y la de D. Gonzalo fué al infierno porque el pistoletazo que de aquél recibió no le dió tiempo para su arrepentimiento.

Ignoro el criterio que, sobre este asunto, tendrán formado los séres elevados que en la religión católica, como en otras, indudablemente existirán; admito, de buen grado, que el fin que la religión ha perseguido es bueno y laudable, pero nadie podrá negarme que el resultado obtenido entre la masa fanática é ignorante, que constituye la inmensa mayoría, es desastroso.

Engolfados en la constante práctica del culto externo para salvar su alma, han olvidado lo más esencial, que es la práctica de la virtud; su sentido moral se ha pervertido hasta tal extremo, que hay quien supone que es mucho más grave el dejar de ayunar en Cuaresma ó comer carne en Viernes Santo que el cometer un robo ó un asesinato; se han formado una religión á su acomodo, en virtud de la cual, cada uno hace lo que más le agrada, aunque esté en pugna con la moral y las mismas enseñanzas de su religión. Cuando la sarta de pecados es algo crecida, no hay más que confesar y todo queda perdonado: raya y cuenta nueva. Si no se quiere que la cuenta ascienda mucho, con ir al tribunal de la penitencia cada semana y hasta, si se quiere, cada día, está el asunto resuelto y de este modo se consigue hacer cada uno su gusto y estar, casi siempre, en estado de gracia; y mal se han de presentar las cosas para que aparezca la muerte sin estar limpio de pecado ó, en caso contrario, no poder hacer una última liquidación.

Estas gentes, como ha dicho Leopoldo Cano,

«Ván cometiendo delitos  
á cuenta de padrenuestros»

y creen haber resuelto el problema de alcanzar la felicidad en la tierra y la gloria eterna en el cielo. Hay muchos seres que, por estos procedimientos, creen engañar á Dios y al mundo y no engañan ni á uno ni á otro, pues todos conocen á estos hipócritas y ya entre el vulgo es frase corriente, cuando se ponen al descubierto sus artes, decir, como la cosa más natural del mundo:—*A/fin, beato.*

Para nadie es un secreto que nuestros más célebres bandidos han sido convencidos creyentes; no se han separado nunca del escapulario de tal ó cual vírgen á la que fervorosamente han elevado sus diarias oraciones, y si han creído que la vírgen les ha sacado de sus apurados trances siendo su protectora, no es descabellado pensar que, en ocasiones, la hayan hecho cómplice de sus crímenes, suponiendo que ella haya guiado al descuidado caminante en condiciones adecuadas para poder desbalarle.

Dedúcese de esto, que si el materialismo es pernicioso en la sociedad, sobre todo entre gentes incultas, no lo es menos el catolicismo entre seres de conciencia ancha y elástica, máxime cuando en los mismos dogmas de la religión que profesan, creen encontrar la salvaguardia de su desatentado proceder.

Es necesario estar ciego para no ver que el catolicismo ha hecho bancarrota; ha dominado las conciencias de nuestra nación durante muchos siglos, se han constituido tribunales como el de la inquisición, para evitar que otras creencias vinieran á contaminarnos, no vacilando para conseguirlo, en quemar, en nombre de Dios, á millares de infelices; ha hecho la castración intelectual de España, ha logrado que se éste el pueblo en que mejor se ha conservado la fé, el pueblo católico por excelencia ¿y qué hemos adelantado? ¿Qué ventajas hemos obtenido? A la vista está: Ser uno de los pueblos más atrasados, inmorales ó incultos del mundo civilizado. En cambio, los pueblos que han sabido sacudir su yugo, marchan á la cabeza del progreso.

Si alguien ha parado la atención en estos mis desaliñados artículos, habrá observado que, cualquiera que sea el asunto que trate, termino, invariablemente, por combatir el catolicismo; es verdad, parece una obsesión; y no es que yo sienta animadversión por esta doctrina, es que creo firmemente que su misión en la humanidad está ya cumplida y que su persistencia, dada su manera de ser intolerante, dada su feróz intransigencia, constituye una barrera infranqueable en el camino del progreso. Es el catolicismo una religión fosilizada que ha relegado á un lugar secundario lo que tiene de bueno, lo que tiene de cristiano, dando sólo importancia á lo que tiene de malo, á lo que tiene de mundano; y si conforme es el catolicismo lo que en nuestra patria impera, fuera cualquiera otra religión positiva, con los mismos funestos caracteres, de la misma manera la combatiría. H.

## La Religión y la Ciencia

**S**on dos entidades estas, que asociadas y unidas para un mismo fin, ó identificadas para el bien común de los seres, producirían la mayor y más grande de las revoluciones que cuenta la Historia y las generaciones que nos han precedido en la Tierra.

Serían, así mismo, la palanca de Arquímedes, que apoyadas una en la otra, removerían el mundo de las ideas y lo harían cambiar por completo, moral y científicamente.

Las dos unidas, harían que se produjese el fenómeno más maravilloso y trascendental, de cuantos se han verificado desde las primeras sociedades constituidas y organizadas en el mundo que habitamos, las dos, hermanadas, podrían resolver en un tiempo relativamente corto, el gran problema de la vida social humana, presente y futura.

Si la ciencia y la religión se dieran el ósculo de paz, se abrazaran fraternamente y las dos fueran juntas en pos de la verdad que una y otra separadamente creen poseer, la encontrarían seguramente con más facilidad, en lugar de buscarla por caminos distintos, la una con el *escalpelo* y la otra con el *éxtasis* y la oración.

Si la Religión buscara á Dios científicamente, trabajando, estudiando y analizando en la naturaleza; y la Ciencia, á su vez, lo buscara con la religiosidad del amor, de la caridad y de la fraternidad humana; ni el Paraíso Bíblico, ni los paraísos de todas las religiones, podrían compararse al que los hombres formasen, informados por estos dos poderes: «*Religión y Ciencia*», trabajando uno para todos y todos para uno, como aconsejó el primer moralista y el primer científico de nuestra *Éra* que se llamó Jesús el Cristo.

Entonces, habrían desaparecido del corazón humano, la ambición más desmedida, el egoísmo más desentrenado y el predominio de unos hombres sobre otros, y se amarían como hermanos.

Los crímenes y el pillaje desaparecerían y las guerras quedarían relegadas á la Historia que á su vez, las condenaría al olvido, como hechos bárbaros, como actos inhumanos y la humanidad sería feliz porque habría terminado para ella el malestar que tanto la mortifica hoy; entonces, quedarían restablecidos para siempre, la paz, la justicia, la fraternidad y el amor, como atributos esenciales de la *esencia infinita* Causa de las causas; de Dios, en fin.

La ciencia debe ser una en la Tierra y la religión debe ser una también, como una es también la Ley que rige y gobierna en todo el universo infinito.

Pero no tan sólo se hallan separadas una de otra, sinó que, á

su vez, se hallan divididas y fraccionadas, ostentando cada fracción un credo ó una filosofía que se hace distinguir de los demás, pretendiendo cada una, tener más razón que las otras y queriendo también, poseer la verdad y hasta se empeñan en imponerla por la razón de la fuerza á todos los que no piensen igual; de aquí nacieron las luchas fratricidas, las guerras, los encarcelamientos, los suplicios, las deportaciones y los tormentos; resultado: que las agrupaciones y las sociedades nacidas y educadas así, viendo el ejemplo en sus directores y maestros, se han adaptado al medio ambiente que por todas partes les rodea y se hacen egoístas también y pretende cada agrupación, ó cada rama de esas entidades, sobreponerse á las demás, en perjuicio de todos; bien claro se vé y bien patente se demuestra en cada una de las ramas de estas dos entidades: *el cura y el médico*; el Sacerdote, como religioso y el Galeno, como científico.

El sacerdote y el médico son dos factores poderosos y dos palancas potentes, para que la humanidad progrese, si los dos cumplieran (generalmente hablando) con sus humanitarios deberes: el médico, para estudiar, analizar y conocer la naturaleza de los enfermos que de él demandan el auxilio para que les devuelva la salud perdida, unas veces por ignorancia, otras por desidia y otras por el abuso; y el sacerdote, para estudiar y examinar el alcance intelectual y moral de las almas, para impulsar sus sentimientos religiosos, hácia el bien de todos sus semejantes, libre y desinteresadamente; pero por desdicha de todos, ni el galeno, ni el cura cumplen estrictamente con su deber, (salvo honrosas excepciones.)

El sacerdote, ora sin sentir la oración, y no ora, si la oración no es retribuída; y el médico, da la medicina casi por rutina, en la mayoría de los casos.

El médico y el sacerdote son dos voluntades, que si quisieran, serían dos *Astros* que iluminarían á la humanidad, con sus inteligencias, en las más densas tinieblas que la envuelven y la privan del bienestar á que tiene derecho.

Hay galenos que afirman muy formales, que la inteligencia humana no tiene más extensión que la que puede contener la cavidad del cráneo, sin tener en cuenta que la inteligencia es luz que viene de lo alto, que ilumina ó irradia, manifestándose con más amplitud que la que puede contener la caja cerebral del ser humano.

Si se les pregunta de dónde viene esa inteligencia, no saben qué contestar; hay sin embargo algunos, que están convencidos de estas verdades y de que esta luz viene de todas partes y que en todas partes se manifiesta, pero aparentan no saberlo por temor al ridículo y la ocultan y la niegan á todo aquel que pretende buscarla en la materia organizada, cuyo centro de acción está en la

masa encefálica.

El sacerdote, la busca en el hombre y fuera de él, la busca en el arroyuelo, hasta llegar al primer manantial, á la Fuente donde está su yacimiento, pero le dá una interpretación torcida, desviando su verdadero cauce y presentándola á los hombres rodeada de misterios, de simbolismos y de cábalas, guiados siempre por el egoísmo personal y sectario, tratando de sacar de sus erróneas interpretaciones, el mayor beneficio para el logro de sus aspiraciones mundanas y ambiciosas, odiando á todos aquellos que no comulgan en sus templos ni creen en sus afirmaciones, protestando siempre contra todo lo que es progreso, adelanto y ciencia. ¿Por qué abomina el sacerdote de esta Trinidad? Porque viene á destruir y echar por tierra las columnas que falsamente sostienen el edificio donde impera el fanatismo y la superstición; donde se enseña á adorar á ídolos y dioses falsos como los que los inventaron.

El médico estudia, busca y analiza en el estrecho límite que ofrece el campo materialista y sólo admite aquello que ve y toca con los sentidos materiales también, sin querer entrar en el vasto campo de la psicología donde pudiera ver y estudiar más dilatados horizontes.

El día (aun lejano quizá) que se unan la ciencia y la religión, el sacerdote busque la verdad en la ciencia y la ciencia busque la religión de la verdad; cuando una y otra vayan unidas trabajando con identidad de miras por esta Trinidad: *amor, ciencia y libertad*, aquel día hallarán la ciencia y la religión, la luz de la inteligencia emanada del ser Absoluto, de la que tanto se separan, á pesar de creer que son dueños absolutos de ella.

*Benito Rodríguez*

MADRID, 1909

---

## DE ULTRATUMBA

**E**SFORZÁOS en que vuestro espíritu sea siempre un templo vivo donde repose ó resplandezca la Divinidad.

Apagad en vosotros el fuego impuro de todas las pasiones terrestres que turben vuestra paz y la santidad de vuestros propósitos.

Que la ira, el orgullo, la intolerancia, no se enciendan jamás en vuestros corazones.

Para esto, habéis de vivir todos los días de vuestra peregrinación, como si el día presente fuese la víspera de aquel en que hubiéseis de arribar á las regiones de la verdad. ANGEL

---

VILLENA.—Juan J. Amorós, impresor